

Liturgia Viva del Domingo 18º del Tiempo Ordinario - Ciclo B

Domingo 18 del Tiempo Ordinario

- 1. Nuestra Hambre de Jesús**
- 2. Pan Partido para un Mundo Nuevo**

Saludo (Ver Evangelio de hoy)

Hermanos: Hemos estado buscando alimento perdurable, el verdadero pan del cielo, Jesús mismo.

Los que creen en él jamás tendrán sed.

Que Jesús nuestro Señor sea siempre nuestro alimento y nuestra bebida de vida, y que él esté siempre con ustedes.

R/ Y con tu espíritu

Introducción por el Celebrante (Dos Opciones)

1. Nuestra Hambre de Jesús

Jesús nos confronta hoy con esta pregunta: “Por qué me estáis buscando?” ¿Por qué buscamos nosotros a Dios, a Jesús? ¿Es únicamente por las cosas que él nos da? -- Recibimos mucho de Dios, es cierto, pero ¿buscamos a Jesús por él mismo, por lo que significa para nuestras vidas? Él es quien da sentido a nuestra vida y quien nos dice cómo podemos seguir creciendo como hermanos y hermanas suyos. Y él nos pide también que aprendamos de él a darnos a los demás, para llegar a ser, por nuestra entrega, como comida y bebida los unos para los otros. Pidámosle que nos enseñe cómo.

2. Pan Partido para un Mundo Nuevo

Hoy en día hay muchos millones y millones que padecen de hambre. Pero ¿es solo de pan, o de arroz o de su alimento básico? Como cristianos tenemos que preocuparnos por el problema del hambre en el mundo, pero no deberíamos olvidar la tremenda hambre espiritual, que anhela respeto de la dignidad personal y de los valores humanos, de justicia y de paz. Hay Alguien que vino a vivir entre la gente para satisfacer las más profundas hambres del hombre y se hizo a sí mismo pan para la vida del mundo. Es Jesús, el Señor, que está aquí en medio de nosotros. Si creemos en él y le seguimos en su camino de entrega de sí mismo, podemos trabajar por medio de él y con él para llevarle, a un mundo hambriento, el alimento eficaz que sacie toda clase de hambre.

Acto Penitencial

Pidamos ahora al Señor que perdone nuestros pecados; que esta eucaristía nos acerque más a él y suscite en nosotros sus mismos sentimientos y su mentalidad.

(Pausa)

- Señor Jesús, pan de vida, tú nos alimentas con tus palabras de vida. Señor, ten piedad de nosotros. *R/ Señor, ten piedad de nosotros.*
- Señor Jesús, pan de vida, tú te das a ti mismo en la eucaristía como comida y bebida. Cristo, ten piedad de nosotros. *R/ Cristo, ten piedad de nosotros.*
- Señor Jesús, pan de vida, tú nos pides que por nuestra entrega nos convirtamos, los unos para los otros, en alimento y comida,. Señor, ten piedad de nosotros. *R/ Señor, ten piedad de nosotros.*

Señor, en tu bondad perdona nuestros pecados y susténtanos con tu cuerpo y con tu sangre en nuestro caminar hacia la vida eterna. *R/ Amén.*

Colecta

Pidamos a Dios nuestro Padre que Jesús sea para nosotros pan de vida.

(Pausa)

Señor, Dios de vida:

Tenemos hambre de felicidad y de vida eternas
y de ver cumplidas todas nuestras esperanzas.

Sacia todas nuestras hambres

por medio de tu Hijo Jesucristo, nuestro pan de vida.

Y, cuando él nos haya colmado de sí mismo,
que nos guíe y fortalezca

para que sepamos proporcionar a un mundo que espera
el alimento de reconciliación y alegría

que solo tú puedes dar cabalmente.

Te lo pedimos por el mismo Cristo nuestro Señor. *R/ Amén.*

Primera Lectura (Ex 16:2-4, 12-15): Dios Alimenta a su Pueblo.

En su marcha hacia la Tierra Prometida, el Pueblo de Dios de Israel tiene que aprender a confiar en Dios. Él se cuida de ellos y les da el maná como señal de su cuidado, cada día.

Segunda Lectura (Ef 4:17, 20-24): Llegar a Ser Nuevos en Cristo

Los cristianos no deberían dejarse llevar ya más ni por sus caprichos ni por deseos de inmediata gratificación personal, porque han llegado a ser nuevos en Cristo.

Evangelio (Jn 6:24-35): Yo Soy el Pan de Vida

Los judíos tienen hambre y ansían el pan. Jesús les dice que le busquen a él, Jesús mismo, que es el verdadero pan bajado del cielo. Él se les va a dar a sí mismo.

Oración de los Fieles (Dos opciones)

1. Tenemos Hambre de Jesús

Reunidos aquí en el nombre de Jesús nuestro Señor, traemos ante él las necesidades de su pueblo y todas las clases de hambre del mundo entero. Digámosle suplicantes:

R/ Señor, sé el alimento y la vida del mundo.

- Por la Iglesia, para que sus líderes y ministros alimenten al pueblo de Dios con el sólido y sustancioso alimento del Evangelio, roguemos al Señor.
- Por los millones de hombres y mujeres que hoy, en el mundo, no tienen bastante para comer y son demasiado pobres para llevar una vida realmente humana, para que los que viven en bienestar muestren auténtica compasión para con ellos. Compasión que les mueva a trabajar para que todos tengan una vida más decente y humana, roguemos al Señor.
- Por los cristianos divididos, para que pronto podamos partir juntos el único pan del único Señor, Jesús, roguemos al Señor.
- Por todas las comunidades cristianas, para que aprendamos a apreciar el tremendo valor de la eucaristía y sacar de ella la fuerza espiritual para entregarnos a nuestros hermanos, cercanos y lejanos, roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, para que cada eucaristía en la que participamos se convierta en un encuentro real con el Cristo vivo; que él sacie nuestra hambre de cosas perdurables y nos ayude a amarnos más unos a otros, roguemos al Señor.

Señor Jesucristo, sé nuestro pan de vida, en la eucaristía; pero también sé la luz y la vida de todos los que te buscan, y el cumplimiento y alegría de todos los que te han encontrado. Permanece con nosotros ahora y por siempre. R/ Amén.

2. Pan Partido para un Mundo Nuevo (Del Congreso Eucarístico de Lourdes, 1981)

En memoria de tu Siervo Jesús, que partió para nosotros el pan de su amor y derramó por nosotros la sangre de su vida, y que ha hecho del servicio mutuo, del compartir y la solidaridad los signos de un mundo nuevo, te rogamos, Dios Padre nuestro, que envíes el aliento de tu Espíritu sobre nosotros, mientras decimos:

R/ Que tu nuevo mundo venga a nosotros.

- Que venga el mundo nuevo; que llegue el día en que los pobres ya no se vean en necesidad ni se sientan rechazados por la sociedad; que venga el mundo nuevo, cuando todos tengan suficiente alimento para comer. Que lleguen los días en que todos tengan un corazón de pobre según el evangelio. Roguemos al Señor.
- Que venga el mundo nuevo cuando la gente no viva ya más de pan material solamente, sino de la palabra de su Dios. Que lleguen los días en que los hombres no se callen ya más ni enmudezcan con temor, sino que abran sus corazones para alabar a su Dios. Roguemos al Señor.
- Que venga el mundo nuevo cuando todos sean llamados y acogidos como hijos de Dios. Que lleguen los días en que la misericordia se muestre a todos, porque habrá justicia, prosperidad y paz Roguemos al Señor.
- Que lleguen los días en que ya no haya más ni odio, ni rencor ni guerras; días en que los pequeños y los débiles no sean ya más despreciados, sino que puedan ser tratados como verdaderos hermanos y hermanas, viviendo en paz y trabajando todos por la misma paz y por el bienestar. Roguemos al Señor.

Padre de bondad: Danos la gracia de que el Espíritu de Jesús viva en nosotros, para que tu mundo nuevo vaya tomando forma en nosotros y siga creciendo progresivamente. Esta es nuestra súplica hoy, por mediación de Jesucristo nuestro Señor. R/ Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Oh Dios y Padre nuestro:

Para este banquete de acción de gracias

traemos ante ti pan y vino,

regalos que tú mismo nos has dado.

Ellos expresan nuestra vida, con sus luchas.

Te pedimos que se conviertan en signos vivos

de la presencia entre nosotros de tu Hijo,

de modo que él nos sustente

en nuestro viaje a la vida y a la gloria eternas

y nos disponga a entregarnos con él

por la vida y felicidad de todo tu pueblo.

Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. R/ Amén.

Introducción a la Plegaria Eucarística

Con un solo corazón y una sola voz alabemos y demos gracias al Padre porque a través de Jesucristo ha dado sentido a nuestras vidas y nos ha prometido una vida y alegría sin fin.

Invitación al Padre Nuestro

Con las palabras de Jesús, nuestro pan de vida, pidamos a nuestro Padre del cielo que nos dé siempre su pan, el de la eucaristía: R/ Padre nuestro...

Líbranos, Señor

Líbranos, Señor, de todos los males
y concédenos la paz en nuestros días.

Haznos nuevos de mente y de espíritu,
créanos de nuevo a tu imagen y semejanza

y aliméntanos con el pan de vida
mientras esperamos con alegre esperanza

la venida gloriosa de Aquél

que nos llevará a tu felicidad eterna,

nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

R/ Tuyo es el reino...

Al Partir el Pan

El pan que ahora partimos

es el pan de vida destinado a ser compartido por todos.

Fortalecidos con este alimento

trabajemos esforzadamente

para que nadie permanezca ni hambriento ni sediento.

Invitación a la Comunión

Éste es Jesús, el Señor, el verdadero pan del cielo
que sacia toda clase de hambre.

Él nos dice ahora: “Yo soy el pan de vida

Quien viene a mí ya no tendrá más hambre;

quienquiera que crea en mí no tendrá más sed.”

Dichosos nosotros invitados a este banquete de salvación.

R/ Señor, no soy digno...

Oración después de la Comunión

Oh Dios, Padre amoroso:

En el pan partido aquí para nosotros
reconocemos a Quien es la luz de vida,
Jesucristo, tu Hijo.

Danos siempre este pan;
que la eucaristía sea nuestro “pan de cada día”,
que resulta más sabroso cuando se comparte
con los que padecen cualquier clase de hambre.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. R/ Amén.

Bendición

Hermanos: El Señor mismo nos ha dicho hoy: “No trabajen por el alimento que perece, sino por el alimento que da vida.” Busquemos, pues, en nuestra vida al Señor y sus cosas de valor eterno: integridad, justicia y amor.

Que éste sea nuestro camino hacia Dios y hacia nuestros hermanos y hermanas, con la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo. R/ Amén.

Podemos ir, como pueblo renovado por Cristo, en justicia y santidad. R/ Demos gracias a Dios.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org